

LAS PRINCESAS DE MI CUARTO.

En un bello lugar de México, a las 12 del día Belem y su hija Emily de 6 años están limpiando muy contentas su casa para no dejar a dudas la posibilidad de contaminarse con el virus llamado: coronavairus.

- ¿Ya limpiaste la ventana hija?
- Sí mami, ya casi.
- También limpia tus juguetes.
- Sí mamá, ya casi.
- Sí te apuras podremos encender el ventilador una hora porque recuerda que tenemos que ahorrar luz eléctrica.
- Cómo tú digas.

Con el desinfectante de cocina en la mano ambas quedan agotadas de trabajar y se recuestan en el suelo con alfombra. Se mueven para todos lados jugando y se quitan los zapatos; Belem le muerde los pies jugando.

- Ah, suéltame jajaja, te voy a peinar.
- ¿Me vas a peinar mi amor?—se quedaron despeinadas por el ventilador.
- Sí mami.
- Ponme guapa hija para que le guste así a algún príncipe.
- Serás la más hermosa del reino mamá.

Emily termina de peinarla y cansada guarda silencio para escuchar los ruidos que producen los vecinos de enfrente. Por la ventana de su departamento, en un 16avo piso, ven a otras familias que juegan en sus casas grandes con alberca y pelotas. Su hija mira muy asombrada y con los ojos le dice quiere ir.

- Emily, no podemos ir.
- Por qué no...—pone una cara muy triste que a su madre hace pensar.
- Porque la princesa de hielo ya está haciendo su hechizo en la casa—enciende el aire acondicionado.
- ¡Es verdad!, ¡ya lo siento!, ¿qué haremos?

- Debemos abrigarnos bien e ir en su búsqueda para alimentarla. Le recolectaremos frutos mágicos del refrigerador para prepararle un pastel y calmar su furia.

Con música muy alegre, se ponen a bailar

- Síguete moviendo hija, no dejes que te convierta en un copo de nieve.
- No mamá. Batiré bien rápido la masa.

Juegan por horas y cuando dan las 6 de la tarde, apagan el ventilador para acostarse en el sofá y contemplar su programa favorito. Ambas ríen al mirar los concursos donde cientos de participantes ganan grandes premios. Así lo hacen hasta las 10 de la noche que se quedan dormidas: Belem sueña con los gastos de la casa mientras que Emily descansa plácidamente.

En cuanto amanece, para distraerse de aquella pesadilla, Belem prende la calefacción a todo calor y le dice a Emily que ahora es la princesa del fuego quien está molesta.

- No mami, no—con un atomizador la refresca.
- Te salvaré hija, te salvaré—la corretea por la casa.
- Basta, basta.
- Hemos escapado, pfff... ahora hay que volar.

Belem la gira por los aires hasta que se le cansan los brazos.

- Qué comeremos hoy mamá, no quiero repetir los frijoles de ayer.

Se quedan pensativas hasta que aquellos vecinos hacen nuevamente ruidos con la felicidad que les produce su piscina.

La vecina se percata que todos los días la miran y cordialmente desde lo lejos las invita a jugar pero a Belem es muy penosa, retrocede cerrando su ventana. Le pide a Emily que haga su tarea mientras que ella cocina una receta nueva de arroz y de frijoles.

- ¿Quién es?—tocan a su puerta cuando tiene la cuchara en la mano aún.
- ¡SORPRESA!

Son los vecinos que desde su alberca llegan con sus grandes pistolas de agua y quieren divertirse más; traen hamburguesas y pastel de chocolate.

- ¿Qué tienes para jugar en tu casa Emily?
- ¡Podemos ir con la princesa del hielo!
- ¿Enserio tienen una princesa en el cuarto?
- Sí, tenemos princesas en el cuarto, verdad que sí mamá.
- Sí...—un poco insegura responde.

Los lleva a su otra recámara mientras que ella platica con la vecina en la cocina.

- ¿Cómo han sobrellevado esta cuarentena Belem?
- Pues con mucha paz y tranquilidad. Traté de darle el mejor ejemplo que puedo a mi hija, distrayéndola con varios juegos.
- Las miramos un poco tensas hace rato y por eso venimos a visitarlas. Pensé que se había debilitado su barrera inmunológica, tú sabes, el coronavirus se contagia a las personas que no poseen el anticuerpo del amor, por eso veníamos a ayudarles, a restaurarlo.
- Muchas gracias, pero la verdad lo hemos pasado bien. Hemos estado muy atentas de mantener la barrera activa, en lo que se acaba la cuarentena y no hemos dejado que el ánimo decaiga. A sus 6 años Emily es fabulosa y nunca me aburro con ella. A pesar de que el cuarto es chico, hemos sabido sacarle provecho.

Con el ruido del ventilador encendido, los niños no escuchan su plática y cambian el tema hacia otros que tienen que ver sobre economía y defunciones.

- Está muy fresca tu casa Belem, podríamos platicar por horas, pero ya me tengo que ir.
- Lo sé. Nos han alegrado el día y el corazón y claro que nos han fortalecido la barrera. ¡NIÑOS!

Belem les grita pero como no les responde acude al cuarto y apaga el ventilador.

- Ay mamá...
- Nos estábamos divirtiendo mucho señora.
- Pues ya vendrán otro día. Hija, ya es hora de que te despidas.

La vecina se va y siendo ya las 6 de la tarde, Belem y Emily apagan el ventilador para prender el televisor.

- Bienvenidos todos a su programa favorito del buen humor. ¿Qué premios se podrán ganar hoy nuestros televidentes?
- ¡Un auto!
- Quééé—Belem y Emily gritan contentas.
- Sólo tienen que mandarnos un video donde se muestren muy contentas realizando una actividad, respetando la cuarentena, durante 6 segundos.
- ¡Es nuestra oportunidad mami!—grita Emily.
- Con ello podré pagar los gastos del mes—piensa Belem.

Al otro día Belem coloca confeti y unas tiritas de colores de papel en el ventilador y calefacción y al encenderlo; empieza a llenar el cielo de colores hermosos y enseguida bailan alrededor de ellos.

- ¡Mira hija!
- ¡Sí sí!

Mandan su video y los televidentes felices ven como juegan madre e hija y todos les aplauden.

Desafortunadamente, al día siguiente de la fantasía, Belem amanece con un calor insoportable que le ocasiona un fuerte dolor de cabeza.

- Qué calor, qué calor.

Se levanta a revisar la calefacción y la descubre produciendo un ruido extraño.

- Rayos, lo que faltaba. Lo hemos estado usando mucho en este tiempo— va a la cocina y ve que el arroz se ha descompuesto; está fallando el refrigerador también.
- Mamá, que hay de comer—tira de su pijama.
- Espera.
- Mamá.
- Espérame hija.
- Mamá —tira sin querer el último plato de frijoles.

- Que te calles, qué no puedes esperar, mira lo que hiciste, ¡MIRA LO QUE HICISTE!
- Perdón...

La niña corre llorando hacia la ventana. El estrés se le juntó a Belem y perdió el control por un segundo y para su mala fortuna, terriblemente observa como entra por la ventana, la nube gris del coronavirus, muy lentamente...

- Hija hija, tenemos que calmarnos.

El viento comienza a entrar más y más y Emily no para de llorar.

- Yo conozco el lugar dónde nacen la princesa de hielo y fuego juntas. ¡Es el lugar perfecto!
- ¿De veras?
- Si hija, de veras. Pero antes tienes que ayudarme—el viento se detiene— La princesa del viento se ha enojado y tenemos que hacerla regresar con este ventilador.

Lo enciende pero sabe que no es sólo el viento lo que lo detiene, tiene que regresar a la normalidad, a la alegría.

- Vamos a enseñarle muecas graciosas para que se en contente y se vaya feliz a su casa.

Emily instintivamente pega su cara al ventilador y hace que el viento le mueva muy gracioso sus cachetes para todos lados provocando que Belem ría sin parar y Emily al ver a su madre reír, se pone contenta también.

- ¿¡Lo logramos mami!?
- Ya verás que sí mi vida, ya verás que sí.

Después de unos segundos, el viento gris deja de entrar y poco a poco se sale el restante. Belem aún queda tensa y le da un beso en la frente a Emily.

- Si te portas bien, te ira siempre bien en la vida, recuérdalo hija.
- Si mami.

- Repítelo conmigo, si te portas bien, siempre te ira bien.
- Si te portas bien, siempre te ira bien, si te portas bien, siempre te ira bien.

Y así, en una especie de rezo mágico, lo repitieron tomadas de la mano hasta que se quedaron dormidas hoy en la alfombra.

Con una ciudad sumamente tranquila y apagada, a las 12 del día de son despertados por los ruidos que otra vez emiten los vecinos. Aquellas se levantan somnolientas y recogen los frijoles que se quedaron tirados en el suelo. Diseñan una figura de cerámica con el plato roto y luego colocan el confeti mágico, que ya tenían cortado, para pegarlo al refrigerador y así este funcione de nuevo.

A pesar de tener mucho calor, ninguna de las dos se queja y como pueden se sientan otra vez a las 6 de la tarde, a ver el televisor; le falla la señal y se tardan en acomodarla.

Están muy nerviosas porque van a decir los resultados del concurso. Esta vez tienen la ventana abierta para refrescarse pero como hace un ruido inaguantable; van y la cierran. El conductor empieza a nombrar los videos participantes, pero el ventilador comienza a hacer un ruido insoportable; se levanta Belem para desconectarlo.

- ¿Todavía no dicen hija?—le grita a lo lejos.
- Todavía no mamá.

Fastidiada acomoda la silla que utilizó para desconectarlo cuando tocan a la puerta:

- Ahora quién es—camina furiosa y pregunta—quién es—pero nadie responde.
- ¡FELICIDADES!
- QUÉÉÉÉÉ.
- ¡MAMÍ NOS ACABAN DE ANUNCIAR!
- ¡USTEDES HAN GANADO EL AUTO!
- QUÉÉÉÉÉ.

Pone la mano en su boca y se le salen de inmediato unas lágrimas. No puede resistirlo. Suspira y trata de relajarse pero es tanta la emoción que tiene que abrazar fuertemente a su hija, para mantenerse de pie.

- Eres mi luz, eres mi luz—le besa la frente y Emily no sabe que tanto significa el premio.
- Mamá, están las cámaras...—Belem se voltea un segundo para tomar aire y limpiarse el rímel caído.

Después de unos instantes Emily y Belem, invitan a pasar a los asistentes para firmar el papel legal de recibido.

- Muchas gracias Belem, madres de todo el mundo le copiaron la idea y pasaron un rato agradable con sus hijas e hijos, aquí están sus llaves del carro.
- ¡Gracias, gracias! Mira hija, estas son las llaves del reino dónde te dije nacen las princesas.
- ¿Enserio?, ¿enserio?—le dice al conductor y este sólo asienta con la cabeza.
- Pues bueno Belem, es hora de partir. Con este momento de amor que me has hecho presenciar con tu hija, creo que ya alimento barrera inmunológica por 20 años más. Gracias.
- Gracias a ustedes y felicidades por el programa, gracias.

Sin perder más tiempo al día siguiente Belem y Emil se suben al carro y manejan felizmente hacia el lugar prometido; ha terminado la cuarentena.

- ¡Woow!
- Aquí es dónde te dije hija que nace al aire, el fuego y el hielo.
- ¡Woow! ¡Está hermoso! ¡No lo puedo creer!
- No corras tan lejos hija.

Por primera vez Emily conoció el mar. Belem soñaba con ese momento pero no sabía que día iba a llegar y llegó hoy. Justo en el momento que más lo necesitaban para relajarse y tomar más fuerzas para retomar su vida. Emily corre para todos lados disfrutando del gran calor natural y el increíble aire. Le sonrío a todo el mundo e inmediatamente hace amigas; les cuenta la historia de las princesas en su cuarto.

La madre de aquellas niñas y Belem sólo se miran a lo lejos y se sonríen. Saben lo que ese pequeño gran momento representa y dejan que ese gran estrés se lo llevé el mar.

- Ana, Ashley, ya son las 6 de la tarde, ya es la hora de comer.
- ¡Mamá, ya son las 6!

Emily corre hacia a Belem como cuando tenía 3 años y en ese momento Belem volvió a llorar. Juntas, abrazadas, por un naciente frio de la princesa del hielo, contemplaron el majestuoso espectáculo, de la retirada del Sol.

La niña Emily en realidad nunca supo de la existencia del coronavirus y ahora que sus 23 años, valora la increíble historia que su madre le inventó para que no se viera afectada su niñez por la enfermedad y la humildad; con tan sólo un ventilador y su gigantesco amor.

Dedicado a todas las mamás luchonas del mundo.

“Después de la tormenta viene la calma”

FIN.